

DISCURSO DEL DR. ARMANDO HART DAVALOS  
EN LA REUNION DE MINISTROS DE CULTURA DE  
AMERICA LATINA Y EL CARIBE  
(BRASILIA)

La iniciativa de Brasil de convocar a esta Primera Reunión de Ministros y dirigentes de Cultura latinoamericanos y del Caribe, puede ser, si trabajamos con acierto, una decisión histórica.

En cuanto a Cuba, coincide con nuestros anhelos y nuestros ya largos años de empeños por propiciar la estrecha unión de nuestros pueblos e intelectuales encaminados a forjar lo que José Martí llamó la República moral de América.

La síntesis de culturas que es Brasil y lo grandioso de su naturaleza y sociedad nos convocan en esta hora de América a agudizar la inteligencia, a incitar la imaginación y a hacer crecer nuestros sentimientos de solidaridad para decirles, con el corazón y con la mente bien claros y sin retórica superficial ni frases de rutina, que estamos en un momento excepcional de la historia de nuestra América e incluso del mundo y que debemos todos los aquí reunidos poner un grano de arena en la unidad de nuestros pueblos.

En los años que vivimos se decide lo que será la humanidad y hasta si ella pervivirá en las décadas venideras. La América Latina y el Caribe tienen un deber sagrado que cumplir en esta hora singular y sólo podrán hacerlo con decisión, con valor y con sabiduría; sólo podrán hacerlo con cultura. Han quedado atrás los más diversos esquemas de derecha y hasta los de izquierda, que se fueron forjando a lo largo de las últimas décadas. Hoy sólo cabe preguntarse: ¿Puede la humanidad sobrevivir al crecimiento acelerado de la industria militar y a la guerra atómica? ¿Podrá hacerlo luego de un desastre ecológico continuado que afecta

sensiblemente el medio ambiente? ¿Será posible continuar viviendo en paz por largos períodos sumidos en el hambre y la miseria, la insalubridad y la ignorancia que padece, de manera creciente, la población de los países subdesarrollados? En tales situaciones, ¿estamos hoy viviendo en paz, o están, por el contrario, creándose las condiciones para una violencia más generalizada?

Las cifras inverosímiles de la deuda externa, la imposibilidad real y confirmada por todos de pagarla, y su secuela natural, el empobrecimiento progresivo y cada vez más agudo de la mayoría de la población del Tercer Mundo, ¿quedarán sin una respuesta o sin una consecuencia más dramática aún? ¿Puede alguien pensar que todo esto va a quedar así como está? ¿Cómo será la vida del hombre después que la desesperación, la miseria y el hambre conduzcan a los pueblos, sometidos a la deuda externa, a las convulsiones y estallidos sociales que tendrían lugar en las zonas más subdesarrolladas del orbe? ¿Y si todas estas realidades se combinan un día y conducen a una cadena de hechos sin control, no acabaremos produciendo situaciones inmanejables, las cuales lleven a la humanidad civilizada del siglo XX a cavar su propia sepultura? La vida demuestra que algunos problemas socioeconómicos heredados provocan situaciones de descontrol, en las cuales no hay la posibilidad de hallar fáciles soluciones.

Hay ejemplos dolorosos en la Historia que muestran cómo, cuando quienes tienen la autoridad y el dominio no prevén soluciones adecuadas para los pueblos, se llega a la violencia. Una vez se

dijo que la Revolución Cubana era la que promovía la violencia en la América Latina. Hoy, treinta años después, podemos decirles, con serenidad y con honda preocupación por el futuro de América, que la violencia se gesta en los procesos sociales reales que transcurren en nuestro continente. Y si no se es capaz de una reflexión profunda sobre estos hechos y si no tenemos la decisión de afrontarlos todos unidos, con un programa común de acción, las consecuencias pueden ser desastrosas para todos, los ricos y los pobres, aunque estos últimos tienen mucho menos que perder. Es, efectivamente, una hora de reflexión sobre la suerte de nuestros pueblos y sobre el futuro de la humanidad. Ya no es Cuba la que puede ser acusada de incitar a la violencia. Cuba sólo advierte que los cambios vendrán y que quienes podemos influir sobre el futuro de América estamos en el deber de hacerlos viables y de lograr que cesen las situaciones cada vez más desesperantes para las masas.

Hace falta la luz de la cultura, de nuestra tradición, de nuestra historia latinoamericana, para iluminarnos el camino. Hagamos un alto, dejemos por un momento al lado las diferencias ideológicas que puedan separarnos y pensemos en todos los elementos de identidad y de cultura que tenemos y pueden unirnos. Las mejores ideas y los mejores esquemas serán aquellos que nos permitan enfrentar, en la América Latina y el Caribe, el presente y el futuro de una forma unida. No hay para nuestros pueblos otra solución que la unidad. La hemos estado buscando por las vías políticas y se han realizado enormes esfuerzos, pero se han encontrado graves dificultades. La hemos estado planteando por

las vías económicas y, en especial, por el rechazo a la deuda externa, y no se han encontrado fáciles caminos de comprensión.

La planteamos ahora por las vías de la cultura y de la promoción y exaltación de nuestros valores artísticos, intelectuales y morales. Los grandes cambios sociales y políticos en la historia han ido precedidas siempre de transformaciones en el campo de las ideas. Unamos todos los esfuerzos de nuestros estados y de nuestros pueblos para promover, en la intelectualidad latinoamericana y con los fundamentos de nuestras tradiciones, la reflexión acerca de nuestro presente y de nuestro futuro, sobre la base del respeto a nuestras identidades culturales nacionales y regionales.

Recorramos este camino para abrirle paso al entendimiento, a la comprensión y, en definitiva, para que nuestro continente pueda desempeñar un papel en el mundo de hoy y de mañana. Se está hablando, en la actualidad, de la modernidad en el plano de la política y de la cultura. No hay modernidad genuina, de índole universal, si no entra en el debate y el análisis el papel de la cultura y de la tradición histórica de América latina y el Caribe. La política cultural y todas las concepciones de la política cubana están orientadas hacia ver cómo nos unimos más en este continente, sin prejuicios ideológicos, sin esquemas ni dogmas, sin ismos que limiten, sino, esencialmente, sobre el fundamento del respeto a cada país, de la exaltación de cada cultura y de la

conciencia de que pertenecemos a una patria grande desde el sur del Rio Bravo hasta la Patagonia, que debe y puede desempeñar un relevante papel en el mundo contemporáneo.

La cultura y su promoción no podrán resolver los problemas. Estos sólo pueden resolverse por la voluntad unida de nuestros pueblos y estados y, aun así, resultará difícil. Pero la cultura y su promoción pueden ser un elemento clave para nuestra unión y, en especial, para ilustrar acerca de los rumbos a seguir, así como para fortalecer las fibras morales de nuestras sociedades sobre el fundamento de la dignidad, de la justicia, de la admiración eterna a los forjadores de nuestras naciones.

El valor de la presente reunión no está sólo en que ella es la primera de este género realizada en América Latina y el Caribe, sino en la posibilidad que abre hacia objetivos superiores. Quizás no sean tan importantes los acuerdos que logremos para su aplicación inmediata, sino los que alcancemos para realizaciones de objetivos a mediano y a largo plazo. Por ello, proponemos instrumentar medios prácticos hacia objetivos como los siguientes:

Primero.- Elaborar en el futuro una Carta de Identidad Cultural y Moral de nuestra América a la que pueden adherirse las instituciones y personalidades culturales de nuestra área.

segundo Crear un Consejo Latinoamericano y Caribeño de Cultura que, presidido por la más alta autoridad institucional de carácter cultural de nuestros estados, auspicie y apoye la organización de instituciones culturales de carácter

internacional para el fomento de la cultura en sus diversos géneros.

Tercero: Auspiciar, por el Consejo de Ministros de Cultura, la creación de un foro latinoamericano de la cultura integrado por instituciones estatales y no gubernamentales del continente, que se reunirían y acordarían la colaboración y el intercambio de forma rotativa, buscando una plataforma cultural común.

Cuarto: El valor universal de la música de origen caribeño nos debe llevar a organizar algún tipo de institución o fundación relacionada con la promoción musical.

Quinto: Estudiar el intercambio de la información cultural. Proponemos que un grupo de especialistas del más alto nivel se reúna para facilitar el mismo después de un acendrado análisis que contemple el problema de forma integral.

Ante el dramático y cada vez más agudo desequilibrio en el campo de la información y comunicación, debemos plantearnos un proyecto continental que refuerce la integración regional a partir de la soberanía nacional de cada país.

Debemos revisar con urgencia, asimismo, las políticas nacionales y regionales en el ámbito clave de la televisión, el video y el cine, debida a que el centro de gravitación de la cultura está siendo asimilado por estos medios de información masiva.

En el caso de Cuba, el problema llega a la agresión directa y nuevas formas de subversión y desestabilización contra nuestro país. No es otra cosa el proyecto de una emisión televisiva desde

la Florida, organizado y aprobado por las dos últimas administraciones norteamericanas. Este proyecto representa una escalada agresiva de Estados Unidos contra nuestro país y viola todas las leyes de las emisiones radio-televisivas aprobadas por los propios Estados Unidos en Ginebra.

Sexto: Crear una Biblioteca Continental que contenga los elementos básicos de nuestro pensamiento y nuestra cultura a lo largo de los siglos, a través de la obra de nuestros próceres y pensadores más relevantes y el estudio de las más importantes figuras.

El libro, la difusión de su saber cultural y tecnológico, son parte intrínseca de lo que debería ser nuestra "industria cultural".

Para poder contrarrestar tendencias transnacionalizadoras, voces muy autorizadas de Europa Occidental señalaron recientemente : "a los estados latinoamericanos no les queda otra posibilidad que intentar establecer, al más corto plazo posible, un mercado unitario latinoamericano del libro y apoyar económicamente la producción y distribución de sus editoriales y librerías". Debemos proponérselo.

Septimo: Preservar y revalorizar la identidad cultural de cada pueblo es un principio rector en materia de política cultural Pero la protección de la identidad cultural no debe estar en antagonismos con la necesaria relación de la cultura de cada país con las del resto del mundo. "Injértese en nuestras Repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas", dijo

José Martí.

Octavo: Considerar el problema relativo a los recursos financieros y económicos requeridos para todos estos empeños. Sugerimos que el Consejo Latinoamericano de Cultura que se cree, interese a la asesoría técnica del SELA y de la ALADI, así como de cualquier otro organismo especializado, para buscar caminos de solución prácticos a sus problemas. Podríamos realizar una reunión especial para este asunto.

Para la realización de estos propósitos hemos interesado la cooperación del Director General de la UNESCO, Honorable Señor Federico Mayor, quien prometió brindar el auspicio de esa importante Institución a estos empeños.

Amigos:

Teóricamente, los problemas abordados aquí pueden tener soluciones si fuésemos capaces de unirnos todos. Mas para lograr esta unidad debemos reflexionar sobre un problema ideológico y cultural que ha estado afectando nuestros vínculos espirituales.

Me refiero a lo siguiente:

Todos hemos estado, de una u otra forma, influidos por tal o cual esquema, ajeno a la tradición de nuestra América. Ha llegado la hora de la verdad. Y en esta hora, Cuba subraya que un sentido materialista vulgar, propio de las civilizaciones tecnológicas contemporáneas, se impuso en la cultura de los países de más alto nivel de desarrollo material, se combinó con los elementos culturales más reaccionarios y egocéntricos y fue trasladado con su nociva influencia a través de los grupos privilegiados a

nuestros propios países. Pueden ser diversas las causas. Y los sociólogos , historiadores y filósofos podrán estudiar o descubrir los fundamentos de esta tragedia, pero lo cierto es que la humanidad civilizada del siglo XX se cargó de un estrecho materialismo desprovisto del espíritu creador, innovador y transformador que posee, como su esencial virtud, la naturaleza humana.

Ningún sistema político permaneció ajeno a la influencia del materialismo vulgar, del economicismo, del desarrollismo, del pensamiento tecnocrático, que limitaran la cabal comprensión de los valores espirituales encerrados en la vocación y naturaleza social del hombre. Es más, ningún esquema ideológico y político vigente en el siglo XX se pudo mantener al margen de los conceptos superficiales y anticientíficos según los cuales el hombre no era capaz de desarrollar altos valores espirituales y morales , o de promover ampliamente que estos tuvieran una influencia real en el curso de la historia. Marchamos hacia la última década del siglo conocido como el más civilizado de la historia. Marchamos también hacia la última década del segundo milenio de nuestra era y observamos a nuestro alrededor los efectos aterradores del economicismo, del materialismo vulgar y del predominio de tendencias que empobrecen el espíritu creador del hombre.

La humanidad del siglo XXI debe prepararse para tomar plena conciencia de sus fuerzas espirituales y morales que es sin duda la más alta riqueza histórica creada por la sociedad humana.

Los valores espirituales y morales y la vocación de servicio

social del hombre son precisamente lo que en última instancia lo diferencia de los animales, lo que en última instancia nos hizo hombres. Esta fuerza espiritual y moral nos debe hacer ver hoy la tragedia del desamparo material en que viven millones de seres humanos. La inteligencia y la cultura heredada deben hacernos comprender que este problema cardinal tiene que ser resuelto o todos seremos profundamente afectados.

Nosotros los cubanos hicimos una opción expresada en aquella frase memorable de Martí: "con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar". En este sentimiento de justicia y dignidad está lo mejor de la cultura de América. Lo más elevado de ella se halla en su sentido profundo de lo heroico y en la idea de que trabajar por un mundo superior donde el hombre no será lobo del hombre es la única forma decorosa de vivir y de enriquecer nuestras vidas y hacernos más hombres. Esa es, pienso yo, esencia de nuestra cultura y en ese combate los cubanos hemos llamado a los ricos y a los pobres, para unidos enfrentar el porvenir. Hemos advertido a los ricos de las zonas más desarrolladas del mundo que si no hay solución a los agobiantes problemas económicos y sociales que padecen nuestros pueblos, se producirán conflictos dolorosos y que sólo pueden evitarse o aliviarse con una inmensa sabiduría .

Pero es más, el propio desarrollo tecnológico y científico contemporáneo está exigiendo a escala insospechada la influencia creciente de los factores sociales, morales y culturales en la economía social. Aunque esto le parezca a algunos romántico, lo real es que el crecimiento económico, para ser integral y no

anárquico, requiere de racionalización en la utilización de los recursos y debe tener una incidencia cada vez más marcada en el mejoramiento de la calidad de la vida y en la comprensión de que sólo con una visión universal se pueden abordar los problemas de todos y cada una de las naciones del mundo.

La civilización tecnológica y material que se ha creado adolece de profundas irracionalidades económicas que pueden llegar o que han llegado ya a convertirse en freno para un paso hacia adelante.

Como el crecimiento viene impuesto por ley de la economía, si esta no es orientada hacia objetivos morales y sociales altamente ventajosos para todos, devendrán o han devenido ya un obstáculo que acaba teniendo enorme repercusión en la propia economía y sobre todo el sistema social.

En especial estas anomalías están provocando profundas deformaciones morales de grave incidencia política y que pueden generar conflictos que muchas veces podrían evitarse.

De ello puedo poner numerosas ejemplos concretos. Quizás uno de los más dramáticos sea precisamente los procesos de producción y comercialización de la droga introducidos en el mercado llamado civilizado de Occidente, y que está creando situaciones de repercusión política imprevisibles.

El problema se halla en que el desarrollo tecnológico y material debe estar orientado hacia la elevación de la calidad de la vida, que ésta forma parte del propio nivel de vida y debe engarzarse con la solución de los problemas económicos del Tercer Mundo, o mejor, de la inmensa mayoría del mundo.

Pero a tal comprensión sólo se llega con una voluntad política fundamentada en una visión profunda y de largo alcance como sólo es capaz de darle la cultura.

Y los problemas de la calidad de la vida también tienen que ver esencialmente con la cultura. La presencia de la cultura en el desarrollo social viene dada pues por su influencia en el mejoramiento de la vida espiritual de la humanidad y se fundamenta en el principio sencillo y de un valor imperecedero enunciado hace cerca de dos mil años de que "no solo de pan vive el hombre". Esto es cada vez más evidente en el mundo contemporáneo. Es preciso por necesidad económica facilitar el enriquecimiento espiritual y por tanto cultural, pero es necesario también por razones éticas y culturales, incluso económicas, entender que millones y millones de hombres no tienen siquiera el pan y que esto último acabará afectando no sólo a las víctimas sino también a los sistemas económicos responsables de tal situación.

Incluso si apreciamos más profundamente la cuestión, se trata también de un reclamo del desarrollo económico social contemporáneo.

El crecimiento económico de los países más altamente industrializados se facilitó por la vía de una ampliación progresiva del mercado. La economía de dichas países se fundamentó en el comercio entre ellos y se apoyó en la explotación del mundo colonial y neocolonial.

Hoy la ampliación del mercado con el tercer mundo podría

convertirse en un factor dinamizador de la economía, pero para esto no puede vérsese exclusivamente como suministrador de materia prima , se requieren inversiones considerables de capital.

Si se abren caminos para la creación de una fuerte base productiva en los países más atrasados y en especial en América Latina, se crearán nuevas posibilidades económicas mutuamente ventajosas, pero los esquemas económicos vigentes, los egoísmos nacionales y de grupo impiden que se arribe a una concepción moderna de los problemas que tiene planteada la economía mundial en su conjunto.

La solución de los gravísimos problemas económicos que actualmente afectan a los más diversos gobiernos debiera ser evidente para el hombre culto de nuestra época .

No lo es para quienes toman las decisiones desde posiciones egoístas y tecnocráticas o para quienes tienen enlazados sus intereses económicos con la industria militar. No lo es para quienes promueven el comercio de las drogas o de producciones suntuarias en general. No lo es tampoco para quienes incitan el gasto caótico e indiscriminado de energía que hoy tiene preocupados a los científicos más esclarecidos del mundo sobre el futuro de nuestra atmósfera.

Prevalece la irracionalidad y ello tiene un soporte cultural: una cultura egocéntrica de prepotencia y de arrogancia se expresa en los países de más alto nivel de desarrollo. Es la cultura que subestima los valores espirituales y morales creados por los países de Asia, África, América Latina y el Caribe. Esta cultura

egocéntrica no tiene en cuenta nuestra historia, nos trata con desprecio, centra todos sus valores en unas cuantas capitales de los países de Occidente. Propiamente son los herederos modernos de los conquistadores europeos de los siglos XV y XVI.

En Europa se proclamó, hizo este año dos siglos, los principios de igualdad, libertad y fraternidad. Esto fue un paso de avance. Pero la esencia del problema se halla en que quedó reducido a grupos de personas y a grupos de naciones. La gran utopía de Bolívar (sueño de hoy, ley de mañana), la unidad de América, debe inspirarnos a luchar por la libertad, la igualdad y la fraternidad para todas las personas y para todas las naciones y que se haga no de manera exclusivamente formal y retórica, sino real y efectiva.

Bolívar habló de que había arado en el mar. Sin embargo, él aró en la historia y aquí debemos estar sus continuadores para abrir un camino nuevo de raíz genuinamente americana a la libertad y a la independencia de nuestros pueblos.

Busquemos en la historia milenaria de América y en especial en la que comenzó a forjarse con Tiradentes y Simón Bolívar y que recorrió estos dos siglos de lucha contra la intromisión extranjera, nuestros caminos propios, los de nuestra democracia, los de nuestra libertad e independencia real.

Exaltemos esa historia y sus valores humanos y culturales, contenidos en la tradición de luchas por la libertad de Tiradentes, de Bolívar, de Tupac Amaru, de Juárez, de Sucre, de San Martín, de Artigas, de O'Higgins, de Sandino y de Martí.

Orientados por sus ideas y sus sentimientos, promovamos todas las

manifestaciones de nuestro arte, ya sea en la literatura, en las artes plásticas, en el cine, en el teatro, en la danza, en las concepciones culturales, en las mejores costumbres, en la ética, en la moral, en las tradiciones de lucha por la dignidad humana, por la dignidad personal de cada latinoamericano y caribeño, y hagamos con esto un fuerte haz para iluminar la solución de los más diversos problemas de nuestra vida.

No hay más alternativa que la unidad o la muerte. No hay más solución que la de la vida, y la vida solo podrá ser válida con la unidad de nuestra América.

Afirmémonos como latinoamericanos y caribeños y andemos por ese camino en un haz apretado, así unidos como la plata en las raíces de los Andes, para recordar la frase de Martí .

En septiembre conmemoraremos el centenario de la fecha en que el Héroe Nacional de Cuba anunció en la Primera Conferencia Panamericana de Washington los peligros que sobre América Latina caían con la expansión norteamericana . El desarrollo del siglo XX ha confirmado su visión. Los cubanos aspiramos a que se esclarezca culturalmente el carácter y la profundidad de esos análisis.

En fin , amigos Ministros y Dirigentes Estatales de la Cultura; vayamos a lo nuestro, a los primeros pobladores de América, a los que les siguieron después, a los que iniciaron la lucha por la emancipación del yugo colonial europeo, y reflexionemos sobre nuestro pasado inmediato, nuestro presente y nuestro futuro como la única manera de ser dignos herederos de la tradición

espiritual y cultural de nuestra América y de responder a nuestros deberes universales.